

*Psicólogos
Belgines*

Dos cartas.

Dos distinguidos pastores, cubanos a lo que creo, y ambos muy interesados por los asuntos de importancia general, me dirigieron no ha mucho sendas cartas, en que me hacían una serie de preguntas.

Voy a publicar mis respuestas; sobre todo porque el caso me ha hecho ver las deficiencias radicales de este método, hoy tan generalizado, de proveerse de datos un investigador, mediante lo que se llama un cuestionario.

Las preguntas, a veces, son tan generales que suponen, en el que ha de contestarlas, un acopio de noticias de que generalmente se carece. O, cuando son concretas y pertinentes, exigen en el interrogado inteligencia clara, que no siempre se tiene, franqueza, que aun es más rara, seriedad, diligencia y deseo de ocuparse en lo que al que pregunta puede parecer muy interesante y al que responde muy enojoso.

En términos generales las preguntas que los paidólogos suelen dirigir a los niños demuestran que, con todo el buen deseo del mundo, esos maestros, aunque muy inteligentes, no son bastantes psicólogos. Y me refiero a este caso, por el uso frecuente que hoy hacen los educadores de este método de los cuestionarios.

Voy ahora, sin más preámbulo, a transcribir mis cartas, suprimiendo sólo el nombre de mis corresponsales.

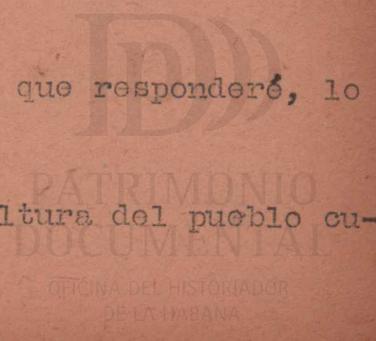
“ Reverendo X.

Muy señor mío:

Contesto con gusto su amable carta de 27 del pasado mayo; aunque haya de ser con mucha brevedad.

Usted se sirve dirigirme algunas preguntas, a que responderé, lo mejor que pueda.

Desea usted mi opinión sobre "el estado de cultura del pueblo cu-



bano". La pregunta es tan sencilla, como de difícil respuesta. Se necesitan datos minuciosos y bien escogidos, para llegar a una conclusión aproximada. No los tengo. Mi impresión es que la cultura relativa que puede exigirse al pueblo progresa entre nosotros. Es decir que el pueblo aprende más y mejor que antes. Claro está que ni la difusión de la cultura es todavía universal, ni los métodos que se emplean son ^{todos} atinados.

"¿Qué escuela sigue y cuál es su orientación filosófica?"

A este respecto poco puedo decir a usted, porque no veo nada. En otro tiempo era más fácil descubrir en el pequeño grupo de las personas cultas las dos o tres direcciones que seguía su pensamiento. Se escribía, se discutía. Hoy las preocupaciones de esos directores, si es que hay directores, van por otro rumbo, a otros problemas.

"¿En qué literatura bebe y se nutre la multitud lectora?"

Los más en la española; algunos en la francesa e inglesa; poquísimos en la italiana; todavía menos en la alemana. Se leen traducciones, en general malas traducciones y hasta pésimas. Barcelona es, a este respecto, un foco de envenenamiento.

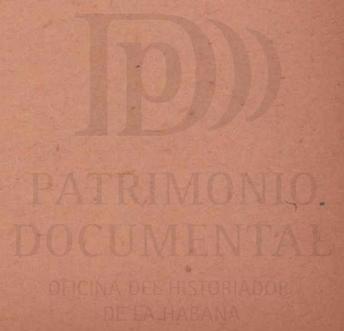
"¿Somos más dados a la ciencia que a las letras?"

No, señor; porque en nosotros casi todo se va en fantasía y en falsa sensibilidad. Lo que no quiere decir que no se cultiven las ciencias, y hoy mucho más que en ninguna otra época de nuestra historia.

Soy su más atento s. s.

Enrique José Varona.

Vedado, 1º de junio de 1915.



Reverendo X.

Muy señor mío:

He recibido su atenta carta de 31 del pasado, que me apresuro a contestar.

Desde luego sobre problemas tan complejos no puedo darle sino meras impresiones personales.

"¿Es religioso el pueblo cubano?"

Si por religioso se ha de entender que posea creencias más o menos vagas sobre lo que se llama lo sobrenatural, el pueblo cubano no es ni más ni menos religioso que los otros de su tipo ^{de} civilización.

Si quiere decir conscientemente religioso, con conocimiento suficiente del alcance y significación del credo que acepta, me parece que la generalidad de nuestro pueblo dista mucho de serlo.

En esto va implícita la respuesta a su segunda pregunta.

La independencia "¿ha influido de alguna manera en el sentimiento religioso de nuestro pueblo?"

Aquí, como en todas partes, las grandes conmociones públicas han revivido sentimientos que pueden considerarse religiosos, y que estaban como adormecidos. Las pasiones deprimentes son un gran auxiliar y un acicate de ese estado de ánimo. Las mujeres cubanas demuestran ahora, sino más fervor que antes, un espíritu de propaganda de que en otro tiempo generalmente carecían. Y entre los hombres, aun en los que se llaman intelectuales y que antes a lo sumo se tenían por indiferentes, no faltan quienes o se sienten de veras o ^oparentan ardor religioso. Cuando era yo joven, no oí nunca a individuos de esa clase llamarse católicos, ni siquiera cristianos. Ahora he oído a más de uno, y los he visto realizar obras de las más meritorias para los creyentes, como la fundación de templos.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA